

Los nombres y la significación:

el chiste desde el descriptivismo, el referencialismo y los actos de habla

Names and Meaning: Jokes from Descriptivism, Referentialism, and Speech Acts Perspectives

Resumen

Los chistes, ya sean orales o escritos, forman parte del contexto lingüístico de la mayoría de los individuos de una comunidad, aunque no han sido considerados un tema relevante en el ámbito filosófico en los últimos años. No obstante, reflexionar sobre los chistes puede ser útil para la comprensión de diversos problemas de la filosofía del lenguaje, en especial los relacionados con los nombres y la significatividad. Una de las principales propuestas de este artículo es utilizar una práctica lingüística común para realizar una revisión panorámica del problema de la significación desde el método analítico. En este sentido, se analizará un chiste escrito en particular: la frase “hoy no fio, mañana sí”, presente en diversos contextos de tiendas barriales latinoamericanas. Esta expresión servirá como ejemplo para abordar las tesis del referencialismo de Bertrand Russell y Saul Kripke, el descriptivismo de G. Frege, J. Searle y P. Strawson, y el contextualismo de L. Wittgenstein y J. Austin. Estos tres enfoques permitirán una aproximación explicativa y panorámica a los componentes problemáticos implicados. De este modo, el artículo busca promover la apropiación social del conocimiento sobre una cotidianidad lingüística compartida y demostrar la aplicación de estos paradigmas a situaciones ordinarias desde el contextualismo normativo, sin menospreciar ni banalizar el contexto en el que vivimos, reconociendo las consecuencias prácticas que puede desencadenar el uso del juego de lenguaje propio del chiste.

Palabras clave: Contextualismo, deíctico, descriptivismo, existencia, prácticas, referencialismo, rigidificadores, reglas, significatividad.

Abstract

Jokes, whether oral or written, are part of the linguistic context of most individuals within a community, although they have not been considered a significant topic in philosophical discussions in recent years. However, reflecting on jokes can be useful for understanding various issues in the philosophy of language, particularly those related to names and meaningfulness. One of the main proposals of this article is to use a common linguistic practice to conduct a panoramic review of the problem of meaning through the analytical method. For this purpose, we will analyze a specific written joke: the phrase *hoy no fio, mañana sí* ("today I don't give credit, tomorrow I will"), which appears in various neighborhood shops across Latin America. This phrase will serve as an example to address the theses of referentialism, as proposed by Bertrand Russell and Saul Kripke; descriptivism, as developed by G. Frege, J. Searle, and P. Strawson; and contextualism, as formulated by L. Wittgenstein and J. Austin. These three frameworks will allow for an explanatory and comprehensive approach to the problematic components involved. This article aims to promote the social appropriation of specific knowledge regarding a shared linguistic everydayness and to demonstrate the application of these paradigms to ordinary circumstances through normative contextualism, without trivializing the context in which we live, while recognizing the practical consequences that may arise from employing the language game inherent to jokes.

Keywords: contextualism, deictic, descriptivism, existence, meaning, practices, referentialism, rigidifiers, rules.

Autores

Roberto Guevara Sánchez @ ID

Licenciado en Filosofía y letras
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia
Medellín, Colombia

Jaime Vásquez Piedrahita @ ID

Filósofo
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia
Medellín, Colombia

Recibido

17 de septiembre del 2024

Aceptado

24 de enero de 2025

Introducción

En el presente artículo¹ se realiza una aproximación al concepto de chiste desde la filosofía analítica del lenguaje como un juego del lenguaje cotidiano, entendido como el humor. Para este análisis se toma como paradigma el chiste escrito bajo la oración “hoy no fío, mañana sí”, recurrente en el contexto de las tiendas barriales latinoamericanas. A partir de este paradigma, buscamos la comprensión del juego del lenguaje cotidiano del humor para ahondar en las consecuencias sociales que posee. Cabe resaltar que este artículo también tiene pretensiones pedagógicas y panorámicas, pues muestra la aplicabilidad, a través de ejemplos, de teorías propias del problema de la significatividad en la filosofía analítica, método que puede resultar útil para quienes se están introduciendo en este tipo de cuestiones.

El propósito de este análisis no es sociológico, en términos del contexto barrial latinoamericano, sino *lingüístico*, entendiendo la oración “hoy no fío, mañana sí” desde las concepciones sintácticas, semánticas y pragmáticas del lenguaje. Este es un análisis plural que, en primer término, estudia y desglosa la oración desde el descriptivismo fregeano, posteriormente desarrollado por P. Strawson y J. Searle; luego analiza la oración desde el referencialismo defendido por Bertrand Russell y desarrollado por Kripke. Por último, se explica la oración desde el contextualismo de L. Wittgenstein y la escuela del lenguaje ordinario de Oxford. Finalmente, entendemos que la mejor forma de analizar esta oración es atendiendo a las propuestas teóricas de estos últimos autores, pues el lenguaje no se limita a su función referencial deíctica, sino que se entiende como una

¹ El presente artículo de investigación es producto del semillero de filosofía e historia de las ciencias de la Universidad Pontificia Bolivariana.

actividad con múltiples funciones: el lenguaje como una caja de herramientas, según la metáfora de Ludwig Wittgenstein.

Esta será, por lo tanto, la tesis pretendida para incentivar el análisis pragmático de nuestro contexto lingüístico. Después de la revisión panorámica de los diferentes métodos analíticos, a partir de la lectura del contextualismo iniciado por Wittgenstein y continuado por Austin, Searle y Strawson, propondremos la tesis según la cual entender el chiste –en algunos contextos– como un acto de habla, implica que no se tome en serio el contenido semántico del mismo para que la función del acto se cumpla. Además, destacaremos la importancia de esta tesis en un contexto donde aún no se ha comprendido el chiste como un acto de habla.



Frege y el descriptivismo

Para hacer el análisis de la oración “hoy no fío, mañana sí”, es preciso mencionar de qué se trata la teoría descriptivista de Frege y cómo esta es aplicable para su comprensión lingüística y semántica. *Sobre sentido y referencia* es uno de los textos más importantes de los albores de la filosofía del lenguaje, y en él Gottlob Frege expone su preocupación por el problema de la identidad y, para su solución, desarrolla una teoría sobre el sentido y la referencia. El problema principal, con el que empieza el artículo mencionado, radica en la pregunta por la posibilidad de los enunciados de identidad no triviales.

El planteamiento de este problema se remonta a Gottfried W. Leibniz en el *Discurso de metafísica* como una cuestión ontológica, en la cual se argumenta que los predicados de las oraciones pertenecen ontológicamente a los sujetos y, por ende, todas las oraciones verdaderas

son por necesidad analíticas². Luego, el problema es desarrollado por Immanuel Kant con respecto a los juicios analíticos y los juicios sintéticos, correspondientes a los juicios de identidad triviales y a los juicios de identidad no triviales, respectivamente. Para Kant, un juicio de identidad trivial es un juicio analítico que no agrega nada de conocimiento, es tautológico y salvaguarda la identidad referente-individuo³. Este juicio tiene la forma de $A=A$. Por otro lado, los juicios de identidad no triviales son juicios sintéticos que agregan conocimiento y, según Frege, salvaguardan la informatividad sentido-información. Estos juicios tienen la forma de $A=B$. Frente a este panorama, Frege se pregunta cómo es posible que dos términos, en la forma $A=B$, puedan ser diferentes y, aun así, referirse a la misma cosa u objeto.

Frege considera que el signo –o, más claramente, el nombre propio– primero significa un concepto y luego designa un objeto; esto es, el signo tiene como una dimensión o función el sentido, que es el concepto, y a través de ella tiene otra dimensión o función, que es la referencia⁴. Esto quiere decir que a cada signo le corresponde un determinado sentido y que, a este, a su vez, a veces le corresponde una referencia, que es la extensión del nombre, el ancla a la realidad fáctica material. Por otro lado, el sentido de un nombre propio, explica Frege, “lo capta cualquier persona que conozca suficientemente la lengua o el todo de designaciones al que pertenece; pero esto *ilumina* solo unilateralmente la referencia, en caso de haberla”⁵. Esto quiere decir que es posible captar un sentido en una oración, pero esto no nos lleva necesariamente a poseer una referencia. El sentido es el pensamiento del nombre, y un mismo nombre puede tener

² Gottfried W. Leibniz, “Discurso de metafísica”, en *Tres textos metafísicos* editado por Consuelo Gaitán Gaitán (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1992), 27.

³ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018), [B 11].

⁴ Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía del lenguaje* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 205.

⁵ Gottlob Frege, “Sobre sentido y referencia”, en *Escritos lógico-filosóficos*, editado por Ruth Espinosa y Luis Palencia (Buenos Aires: Colihue Clásica, 2017), 46. Las cursivas son nuestras.

diferentes pensamientos según el sentido que se le adjudica. Según el sentido, vamos a pensar el nombre de diferentes maneras.

El autor alemán sigue desarrollando su solución dual a través del concepto de *significatividad*. Los enunciados del tipo $A=B$ tienen una referencia común, es decir, la misma extensión, el mismo referente que garantiza la relación de identidad enunciada, mientras que los diferentes sentidos del nombre posibilitan el carácter informativo que poseen tales enunciados. Es decir, el sentido hace que la oración sea *significativa*⁶. Cuando se menciona una oración como, por ejemplo, “Gustavo Petro es el presidente de Colombia”, el nombre “Gustavo Petro” se refiere a la persona de carne y hueso que ocupa el cargo de presidencia de la República de Colombia. El sentido, en cambio, es la intensión, la descripción, la propiedad y relación de un nombre. Incluso, se puede decir que el sentido ilumina bajo cierta luz la oración⁷. El sentido sería el conjunto de descripciones que hacen que un objeto sea pensado de diferentes maneras. Por ejemplo, si decimos “el exmiembro del M-19 es el presidente de Colombia” la oración cambia totalmente de luz. Nos estamos refiriendo a la misma persona de carne y hueso, pero estamos dándole otro sentido, cambiando la *significatividad* de la oración. Este ejemplo también puede mostrar la razón de varias críticas, porque daría a entender que una definición se puede reemplazar por una descripción, idea que retomaremos más adelante.

Para la filosofía del lenguaje, esta reflexión fue una conquista importante porque se llegó a la idea de que el significado de un nombre es su conjunto de sentidos, su conjunto de descripciones. Sin embargo, el valor de verdad de una oración que contiene un nombre va a estar determinada por la referencia de este. Es decir, un enunciado va a ser verdadero o falso si y sólo si tiene una referencia y si a esta referencia se le corresponde lo enunciado en la proposición. Por esa razón, para el uso del

⁶ Freddy Santamaría, *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2016), 50.

⁷ Markus Gabriel, *Por qué no existe el mundo* (Ciudad de México: Océano, 2016), 118.

lenguaje científico no solo basta con el pensamiento en las proposiciones, sino que se pregunta siempre por la referencia, porque ahí es importante el valor de verdad⁸.

Entonces surge la siguiente pregunta: ¿qué pasa cuando un nombre no cuenta con una referencia y sólo cuenta con un sentido? Este es el caso de los nombres de ficción, que poseen un sentido y una red de descripciones que sustentan su significatividad. Nombres de ficción como “Odiseo” no se ven significativamente determinados por la existencia o no de su referencia. Odiseo no tiene referencia, y aun así es perfectamente significativo. No obstante, en *Sobre sentido y referencia* se hace explícito que las proposiciones que contienen nombres que cuentan con un sentido, pero no con una referencia, si bien son significativas, no tienen valor de verdad. Inclusive, si preguntáramos por su verdad, abandonaríamos el goce estético y nos entregaríamos a una observación científica⁹.

A partir de esta base, podemos analizar la oración “hoy no fío, mañana sí” a la luz de esta teoría del lenguaje. De modo ilustrativo, podemos suponer que alguien lee en una tienda de barrio un cartel que tiene escrita la oración “hoy no fío, mañana sí”, y, de manera inocente, se pregunta si esta es verdadera o falsa. En este caso, cabe preguntarnos si realmente es válido preguntarse por su verdad. Bajo la perspectiva fregeana, no tiene sentido preguntarse por el valor de verdad de tal oración, debido a que no hay ningún referente que pueda sustentar materialmente su verdad o falsedad. El “hoy” no se está refiriendo a ningún día en específico, y consecuentemente el “mañana” tampoco; del mismo modo, el sujeto tácito en primera persona es indeterminado, por lo que no señala a ningún individuo en particular, es decir, no existe como particular. Desde el descriptivismo fregeano, no tiene sentido preguntarnos si es verdadera la oración “hoy no fío, mañana sí” por el hecho de que no tiene referente alguno. Inclusive, nos atrevemos a mencionar que el hecho de

⁸ Gottlob Frege, “Sobre sentido y referencia”, en *Escritos lógico-filosóficos*, editado por Ruth Espinosa y Luis Palencia (Buenos Aires: Colihue Clásica, 2017), 55.

⁹ *Ibid.*

preguntarnos por el valor de verdad, como dice Frege, hace que abandonemos el goce estético, que en este caso es el goce estético provocado por el humor irónico, y que el tendero vea raro a la persona que le preguntó si es verdad lo que dice el letrero y si efectivamente mañana le va a fiar.

Sin embargo, cuando leemos en un cartel de una tienda de barrio la oración “hoy no fío, mañana sí”, evidentemente notamos que tiene sentido. Tiene sentido porque genera risa o fastidio; nos puede parecer ingenioso, o mínimamente sabemos que nos está diciendo algo. Pero, como mencionamos, la oración no tiene referente alguno. Entonces, en este caso, la oración nos lleva al sentido, pero el sentido no nos lleva a ninguna referencia. Sabemos que la oración “hoy no fío, mañana sí” tiene un sentido; comprendemos un mensaje, aunque sea posible malinterpretarlo. Podemos pensar la oración, aun así no se refiere a ningún particular existente. Para comprender una oración no es necesaria la evidencia de la referencia.

El descriptivismo de Frege fue un referente para varios filósofos analíticos de décadas posteriores. John Searle se caracteriza por haber construido, junto con J. L. Austin, la teoría de los actos de habla. Esta propuesta, basada en los juegos del lenguaje de Wittgenstein, se enmarca en la escuela del lenguaje ordinario, generalmente pragmática, en la que el lenguaje no solo tiene una función veritativa, sino que cumple diversas funciones que son actos. Esto tendrá su exposición más adelante, pero vale la pena mencionarlo aquí porque a pesar de eso, Searle sigue manteniendo una tesis sobre las descripciones basada parcialmente en Frege.

Searle sostiene que:

El instinto de Frege iba por buen camino al inferir del hecho de que hacemos enunciados de identidad fácticamente informativos usando nombres propios que éstos deben tener un sentido, pero estaba equivocado al suponer que este sentido es tan claro como una descripción definida. Su famoso ejemplo de "la estrella de la mañana - la estrella de la

tarde", lo extravió aquí, porque, aunque el sentido de estos nombres está claro, estas expresiones no son nombres propios paradigmáticos, sino que están en la línea fronteriza entre las descripciones definidas y los nombres propios.¹⁰

Searle se mantiene en la corriente fregeana de las descripciones como aquello que le da sentido a un nombre, pero se da cuenta del error que es afirmar que el nombre puede ser reemplazado por una descripción como si esta fuera una definición. En cambio, el sentido, sostiene Searle, proporciona el modo de presentación del objeto, una suerte de iluminación: “El sentido de un nombre propio estaría más bien constituido por una descripción que expresara varias disyuntivas, cada una de las cuales recogería diferentes aspectos de la información poseída sobre el referente, que nunca aparecería en completa separación de las descripciones”¹¹.

De esta manera, un nombre propio tiene sentido en la medida en que haya varias descripciones que confirmen su identidad. Un nombre es una especie de “gancho” del que cuelgan múltiples descripciones que le dan sentido. Por ejemplo, el nombre Platón tiene varias descripciones que lo respaldan, como ser el maestro de Aristóteles, ser el fundador de la Academia, haber ido a Siracusa por cuestiones políticas o haber tenido la espalda ancha, entre muchas otras. Si una descripción deja de ser adjudicada a Platón (por algún descubrimiento histórico o filológico), habrá otras que seguirán respaldando el sentido del nombre Platón.

Ahora bien, en cuanto a la oración en cuestión “hoy no fío, mañana sí”, podemos decir desde Searle que el sentido de la palabra “hoy” es totalmente impreciso. Los nombres tienen un sentido impreciso *per se*, porque las descripciones identificadoras no pueden ser consideradas como definiciones que reemplacen al nombre, pero igual siguen teniendo un

¹⁰ John Searle, “Nombres propios y descripciones” en *La búsqueda del significado*, editado por Valdés Villanueva, L. Ml. (Madrid: Tecnos, 1991), 91.

¹¹ Freddy Santamaría, *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2016), 114.

sentido en cuanto hay varias descripciones que se refieren a un mismo objeto, hecho o suceso. Sin embargo, en cuanto a la expresión “hoy no fío” vemos rápidamente que la única descripción que podemos rescatar de la palabra “hoy” es que no se fía. Y, siguiendo la argumentación previa, no podemos reemplazar la palabra “hoy” por la descripción “el día en que no se fía” porque no es necesaria la relación entre el “hoy” y el “no fiar”; esta no es una definición de la palabra “hoy”. Si los nombres son ganchos de los que se cuelgan muchas descripciones y el quitar alguna no altera el sentido porque hay otras que lo sostienen, entonces si al “hoy” se le suprime la descripción de que “no se fía”, se queda inclusive sin sentido.

Otro filósofo analítico que pensó el problema de las descripciones y los nombres fue P. Strawson. Este profesor se acerca a la filosofía del Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* en cuanto pensó la función de las oraciones o expresiones. Es decir, hay una diferencia entre lo que podemos decir de las oraciones o expresiones y lo que podemos decir del *uso* de las oraciones o expresiones. Strawson comenta que “no podemos hablar de que la oración será verdadera o falsa, sino sólo de que *se usa* para hacer una aserción verdadera o falsa”. Más adelante añade:

el significado de una oración no puede identificarse con la aserción que hacemos mediante su uso, en una ocasión particular. Hablar sobre el significado de una expresión o una oración no es hablar sobre su uso en una ocasión particular, sino sobre las reglas, hábitos y convenciones que gobiernan su uso correcto, en todas las ocasiones, para hacer referencia o aseverar.¹²

Esto cambia totalmente el paradigma del cómo se habla de las oraciones, puesto que la búsqueda del significado no debe confundirse con la búsqueda de la definición, anticipación de Searle desarrollada más

¹² Peter F. Strawson, “Sobre el referir” en *La búsqueda del significado*, editado por Valdés Villanueva, L. Ml. (Madrid: Tecnos, 1991), 64-65.

profundamente por Strawson. Igualmente, este profesor se mantiene bajo la luz de Frege al agregar que el sentido de una proposición es el conjunto de presupuestos formado por las proposiciones que más frecuentemente mencionan los usuarios del nombre en un contexto particular¹³. Este contextualismo mantiene que el significado depende de los sentidos, agregando que los sentidos dependen del uso que se haga del nombre en una comunidad, pensamiento naturalmente wittgensteiniano que se desarrollará más adelante.

De esta manera, para Strawson, no todo lo que decimos tiene pretensión de verdad o falsedad, y, como bien lo decía en la cita previa, hablar del significado es hablar sobre las reglas, hábitos y convenciones que gobiernan su uso correcto, no su uso verdadero. En este sentido, cuando leemos en un cartel la oración “hoy no fío, mañana sí”, debemos tener en cuenta el conjunto de reglas y convenciones que gobiernan el uso correcto de esa oración. Precisamente por eso, si le preguntamos al tendero si hoy no fía, pero si es verdad que mañana lo hará, ciertamente no responderá que sí, dado que mañana tampoco va a fiar. Pero tampoco responderá que no, porque hoy no fiará tampoco. Ya que en ningún caso va a fiar, la cuestión simplemente no se plantea. Decir esto no significa que no se pueda usar la oración “hoy no fío, mañana sí”, sino que su uso, en este contexto, es irónico y su uso correcto está gobernado por las reglas de la ironía y el sarcasmo en el contexto de la tienda del barrio. De hecho, Strawson diría que el hecho de preguntar por el valor veritativo de esta oración es llanamente un uso incorrecto de la expresión.

¹³ Freddy Santamaría, *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2016), 99.

Bertrand Russell y el referencialismo

Russell se contrapone a la teoría del filósofo austriaco Alexius Meinong, en la cual se postula que toda expresión denotativa¹⁴ refiere a un objeto, que tiene un modo de existencia distinto. Es decir, todo aquello que sea un sujeto proposicional tiene de algún modo la cualidad de poseer existencia. La oposición principal que Russell sostiene es que mantener la teoría de Meinong equivale a decir que algo existe y no existe de diferentes maneras en un mismo tiempo, postulado que iría en contra del principio de no contradicción. También considera insuficiente la teoría mencionada de Frege, la cual postula que el significado de un nombre equivale a las descripciones que a este se le puedan atribuir, debido a que esta teoría no es suficiente para hablar de actitudes intencionales¹⁵. Además, no se podría mantener lógicamente la tesis de Frege, pues implicaría ir en contra del principio lógico del tercero excluido, ya que esta entiende que las frases que poseen nombres de entes de ficción no tienen valor veritativo, es decir, no son ni verdaderas ni falsas.

¹⁴Expresiones que refieren a algo. Entiendo por 'frase denotativa' una frase como cualquiera de las siguientes: 'un hombre', 'algún hombre', 'cualquier hombre', 'cada hombre', 'todos los hombres', 'el actual rey de Inglaterra', 'el actual rey de Francia', 'el centro de masa del sistema solar en el primer instante del siglo XX', 'la revolución de la Tierra alrededor del Sol', 'la revolución del Sol alrededor de la Tierra'. Así, una frase es denotativa exclusivamente en virtud de su forma. Podemos distinguir tres casos: 1) Una frase puede ser denotativa y, sin embargo, no denotar nada; por ejemplo, 'el actual rey de Francia'. 2) Una frase puede denotar un objeto definido; por ejemplo, 'el actual rey de Inglaterra' denota a un hombre determinado. 3) Una frase puede denotar ambiguamente; por ejemplo, 'un hombre' no denota a muchos hombres, sino a un hombre indeterminado. Bertrand Russell, "Sobre el Denotar", *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* Vol. 24: No. 03, Centenario de la publicación de "On Denoting" (2005): 153.

¹⁵ Actitudes que se toman frente a un contenido proposicional que los sucede "querer que", "pretender que", "creer que", "desear que".

Principalmente, la teoría de Russell consiste en afirmar que el sentido de un nombre se da por la extensión de este, es decir, en tanto este posea un referente en el mundo. No obstante, está claro que habitualmente usamos frases de cosas que no tienen un referente determinado en el mundo en tanto objeto. En este orden de ideas, es esto lo que sucede en el ejemplo de un tendero que nos fiará aquello que deseamos llevar. También sucede cuando hablamos de personajes de ficción, como pueden ser los de la saga de Harry Potter. Este ejemplo no es trivial, ya que es muy habitual en la práctica de los foros de internet formular teorías sobre por qué determinado personaje hizo cierta acción, conversaciones que tienen sentido, argumentación y hasta fundamento bibliográfico. Teniendo en cuenta estas prácticas, ¿cómo podemos hablar de algo que sabemos que no existe y que, aun así, estas frases tengan sentido? Esta es una preocupación para Russell y que pretende resolver con su teoría referencialista.

Es por esto que la teoría de la denotación de Russell se propone resolver tres paradojas que dejan abiertas las teorías de Frege y Meinong, a saber:

- a. **Si A y B son idénticos, todo lo que es verdadero de uno debe ser del otro.** Así la frase “Edipo quiere casarse con su madre” y “Edipo quiere casarse con Yocasta” deben ser ambas verdaderas, siguiendo a Frege.
- b. **Por tercero excluido debe ser verdadera bien “A es B” o “A es no B”.** Así, si la frase “hoy no fío, mañana sí.” es falsa, necesariamente la frase “hoy sí fío, mañana no” es verdadera.
- c. **¿Cómo puede una no-entidad ser sujeto de una proposición?** Por ejemplo, ¿cómo es posible hablar de un unicornio pese a que no es algo existente en el mundo?

Frente a la primera paradoja, Russell entenderá que el significado de un nombre es su extensión, no su intensión. Así, es imposible la sustitución

de nombres propios en contextos que implican *actitudes intencionales*. Por esto, los términos “Yocasta” y “madre de Edipo” poseen un significado diferente. Estos nombres serían susceptibles de sustitución si se usaran de manera directa. Si dijéramos las frases “la madre de Edipo es reina de Tebas” y/o “Yocasta es la reina de Tebas”, ambas pueden poseer el mismo valor veritativo, pues esencialmente denotan lo mismo: “*hay un X y solo uno que es reina de Tebas y ese X es Yocasta y también cumple con la cualidad de ser madre de Edipo*”. Lo importante en dicha frase es que haya un individuo que cumpla con las cualidades que se le adjudican (suponiendo que efectivamente existe el individuo “Yocasta”). No obstante, en nuestro ejemplo, no forman parte del hecho —en este caso, *el querer casarse con* -; en dicha oración estamos haciendo una proposición acerca del nombre “Yocasta”, y este interviene de manera directa en lo que afirmamos, por lo que su sustitución se sostiene como inviable¹⁶.

Con respecto a la segunda paradoja, al ser una teoría referencialista, se indica que es necesario ir no tanto a las cualidades que se adjudican al sujeto de la oración, sino a la extensión que denota un nombre propio. Sin embargo, esto se vuelve problemático cuando se trata del nombre de algo que no existe, como nuestro tendero imaginario que promete algo “hoy y mañana” según los letreros de las tiendas barriales. Para el autor galés¹⁷, los nombres de ficción no son verdaderos nombres, pues estos carecen de extensión; por eso, no adquirimos ningún compromiso ontológico con ellos. Más que ser nombres, estos son *descripciones abreviadas*. El valor veritativo de frases que no refieren a nada existente —como el tendero imaginario, el día hipotético, un unicornio o el actual rey de Francia— no depende del significado de la oración. Entonces, el valor veritativo de dicha proposición dependerá de la existencia de un individuo o momento específico que cumpla con las cualidades que se le adjudican. En nuestro

¹⁶ Bertrand Russell, “Introducción a la filosofía matemática” en *Obras Completas II Ciencia y Filosofía 1897-1919* (Madrid: Aguilar, 1973), 1370-1371. Citado en Freddy Santamaría, *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2016), 77.

¹⁷ Nótese como de hecho aquí sustituimos su nombre y no se altera el sentido de lo que diremos, pues es aquello a lo que nos referimos y no sobre lo que estamos predicando.

caso sería: "existe un individuo y solo uno que cumpla con las cualidades de fiar un día y otro no". Si no hay nadie que cumpla con dichas condiciones, será siempre *falsa* toda descripción que le adjudiquemos, ya sea "hoy no fío, mañana sí" o "hoy sí fío, mañana no".

Frente a la última paradoja, es preciso mencionar los problemas que se desprenden de las razones por las cuales podemos predicar la no existencia de algo y, a la vez, afirmarlo nombrándolo. Un ejemplo canónico en la filosofía es el problema de Dios, como explica Santamaría:

Para sus defensores, "Dios" es plenamente un nombre que, al ser nombrado, o, en este caso, negado- "Dios no existe"-, necesariamente nos remite a "algo" que sostiene ese nombre, pues su negación o afirmación "asegura", "advierte", "garantiza" o "confirma" su existencia. De ahí que, si fuese "Dios" el nombre de un "X", que posee todas las propiedades atribuidas y que cumple todos los requisitos para ser ese individuo "X" sería tautológico decir que "existe" y, por otro lado, contradictorio afirmar que "no existe".¹⁸

Russell niega que la palabra "Dios" sea un nombre propio; afirma, más bien, que es una descripción abreviada, es decir, algo que en sí mismo tiene sentido, pero no posee una extensión en el mundo. Así, al negar la existencia de Dios, no estamos diciendo que hay un ente llamado Dios y que este ente no existe, sino que no hay ningún individuo que cumpla con las cualidades que alberga el concepto "Dios", como la omnipotencia, la omnipresencia, la omnisciencia y demás *omnis*.

En nuestro ejemplo, entonces, podemos representar lógicamente la proposición "hoy no fío, mañana sí" de la siguiente manera: "en un momento temporal específico (hoy), yo no voy a fiar, pero en otro momento específico (mañana), sí lo haré". En este sentido, el yo proferido tácitamente en la proposición no es un ente existente al que se pueda

¹⁸ Freddy Santamaría, *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2016), 78.

adjudicar la descripción del fiar, por lo que todo contenido proposicional subsiguiente será lógicamente falso.

Esta teoría, que puede parecer evidente, abrió un campo de posibilidades en el pensamiento filosófico. Tener una mayor rigurosidad con los compromisos ontológicos de aquello que nombramos y hacer una distinción entre lo que es realmente un nombre y lo que no permite dejar de lado no tanto ciertos temas filosóficos, sino formas de preocuparse por dichos asuntos. Supongamos que deseamos hablar del *heteropatriarcado*, un concepto recurrente hoy en día. Nos daremos cuenta de que dicho concepto no cuenta con una extensión determinada. Esto no implica anular la necesidad de discusión sobre el tema, sino que propone pensarlo de otra manera: como una forma de práctica. Si quisiéramos hablar del heteropatriarcado, del arte o de los universales y los existentes en el mundo, persistiremos en una discusión sobre lo sustancial y fundamental de dichos problemas. En cambio, la consideración de verlo como una práctica lo dota de pertenencia a una comunidad y nos invita a entendernos como practicantes o no de estas actividades. Es decir, nos lleva de un problema metafísico-fundamental a uno ético y práctico, del cual hacemos parte.

La teoría de los nombres y las descripciones de Russell tuvo gran recepción en los círculos analíticos de la filosofía. Gracias a su referencialismo, surgen las teorías de la referencia directa, sostenidas por Hilary Putnam y Saul Kripke. Para nuestro propósito, es adecuado exponer la teoría de la referencia directa de Kripke, la cual se adecúa como otra de las explicaciones de la oración “hoy no fío, mañana sí”. Para este filósofo del lenguaje, el acto de nombrar está relacionado con la identidad del nombre en todos los mundos posibles, necesariamente.

Al igual que Russell, Kripke piensa que “únicamente el significado de un nombre es su portador y no sus características aparienciales”¹⁹. Precisamente, eso trae la consecuencia de que toda identidad verdadera es necesaria. La necesidad, en este contexto, significa la *rigidificación* de

¹⁹ *Ibid*, 116.

identidad en todos los mundos posibles. Se entiende “mundos posibles” como modalidades lógicas de las posibilidades e imposibilidades, es decir, situaciones contrafácticas que pudieron haber sucedido o que podrían suceder porque son posibles. Por ejemplo, es posible que hoy llueva o que no llueva en la ciudad de Medellín. También, en un mundo posible, puede que mañana no almuerce pollo sino lentejas. Estas situaciones son perfectamente posibles para quien escribe estas líneas. Por lo tanto, son mundos posibles, no como realidades ontológicas, sino como operadores modales.

Ahora bien, para Kripke, un nombre siempre tiene que significar lo mismo, sin importar los cambios de mundos posibles. Es decir, nombres como “agua”, en todos los mundos posibles, tienen que designar H₂O. No es posible imaginar un mundo en el cual “agua” designe otra cosa. En este sentido, se debe entender la necesidad como aquel nombre que siempre significará lo mismo, sin importar cuántos mundos posibles imaginemos: es necesario que signifique lo mismo.

De esta manera, Kripke introduce el concepto de *designador rígido*. Estas son expresiones que siempre designan lo mismo independientemente del contexto o del mundo posible en el que se utilicen²⁰. Por el contrario, los designadores no rígidos son expresiones que designan algo que pudo ser diferente en otro mundo posible. Como explica Kripke: “cuando pensamos que una propiedad es esencial al objeto, lo que generalmente queremos decir es que es verdadera del objeto en cualquier caso en el que el objeto hubiese existido”²¹. Para los designadores no rígidos, este no es el caso, ya que pueden cambiar en situaciones contrafácticas. En este sentido, nombrar no es describir, sino tener las competencias suficientes para designar algo rígidamente, señalándolo con un déictico que lo identifique en el mundo. El significado, entonces, no está en las descripciones, sino en la necesidad esencial del nombre.

²⁰ *Ibid*, 121.

²¹ Saul Kripke, *El nombrar y la necesidad* (México: UNAM, 2005), 51.

Si quisiéramos analizar la oración “hoy no fío, mañana sí”, desde la teoría de la referencia directa de Saul Kripke, tendríamos que decir que la expresión “hoy no fío” es un *designador no rigidificador*, ya que el “hoy” no está señalando a ningún día en particular. “Hoy” es un término singular que refiere a un momento temporal dado, por lo cual en sí mismo no es ni verdadero ni falso. Sin embargo, sería un designador rígido si se dijera “hoy, 4 de julio de 2023, yo no fío”, ya que esta expresión estaría refiriéndose a un hecho empírico en el mundo, que siempre, necesariamente, será el mismo en cualquier mundo contrafáctico. No obstante, dado que la expresión “hoy” no es un designador rígido, cualquier día podría ser “hoy”, y precisamente por eso el cartel tiene sentido: porque no tiene una referencia fija.

Ludwig Wittgenstein y el contextualismo

La primera etapa de Ludwig Wittgenstein se vio caracterizada, de manera radical, por la teoría del lenguaje perfecto propuesta por Russell —es decir, por la teoría que denomina que cada nombre designa algún particular específico, como se evidencia en su obra *Tractatus logico-philosophicus*, en la cual se postula su conocida teoría del “lenguaje pictórico”: “la idea es simplemente que las oraciones y los pensamientos son retratos de hechos”²². Este autor mantenía la idea de que el lenguaje tenía una perfecta concordancia con el mundo.

Años después, Wittgenstein contribuyó a su primera obra publicando las *Investigaciones filosóficas*. Aquí, la visión del lenguaje se aleja de la pretensión de Russell de crear un lenguaje lógicamente perfecto. Es más, esta nueva teoría trataba de refutar las posturas derivadas de la concepción del atomismo lógico. El autor austríaco se opuso contundentemente a

²² Alejandro Tomassini, *Explicando el Tractatus* (Ciudad de México: Herder, 2017), 24.

mantener una teoría donde el criterio de significación de una palabra se diera porque esta tuviera una adecuación con el mundo:

Para Wittgenstein resulta evidente que este afán esencialista nace del *intento fundacional* [...] el hallar cimientos para todo lo que la experiencia enseña. De ahí que invente super conceptos, fabrique neologismos y tienda puentes donde no se necesitan, dejando a un lado lo más importante, *la caja de herramientas, esto es, las palabras sencillas* del lenguaje ordinario. Según Wittgenstein, el filósofo que busca fundamentos se siente a oscuras, se siente en un mundo de sombras, donde lo único que ve son meras representaciones fantasmagóricas, remedos de la realidad, "como si nuestras formas de expresión usuales estuviesen, esencialmente, aún inanalizadas; como si hubiera algo oculto en ellas que debiera sacarse a la luz."²³

Frente a las teorías de la concordancia, Wittgenstein se propuso partir de una novedosa refutación de la filosofía clásica que sostiene los postulados de la adecuación. Él pensaba que la mayoría de los problemas filosóficos no eran verdaderos problemas, pues realmente el ciudadano de a pie no necesita una teoría desarrollada acerca de los nombres para hacer uso de estos. Esta consideración llevó a una refocalización del paradigma filosófico, cuyo enfoque recae sobre un lenguaje natural, dejando de lado la idea de la elaboración de un lenguaje lógicamente perfecto.

Es precisamente a este punto al que queríamos llegar: al descanso de la filosofía. 'Descanso' que no es más que el alivio al deshacernos de ciertos problemas filosóficos que en el fondo no lo son y que han contribuido no solo al 'fustigamiento' de la misma actividad filosófica, sino, como afirma Wittgenstein, también a su rechazo"²⁴

²³ Freddy Santamaría, *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2016), 188. (Cursivas agregadas por los autores).

²⁴ *Ibid.*, 151.

Para este nuevo propósito es necesario cambiar el criterio por el cual se mantenía la idea de la necesidad de un lenguaje lógicamente perfecto: esta es la idea de la verdad como adecuación. La nueva teoría de Wittgenstein partiría del lenguaje como una práctica social, perteneciente a una comunidad donde el precedente del uso del lenguaje será el *contexto*. A partir de aquí es inadecuado mantener un criterio veritativo en el lenguaje ordinario, sino que serán los criterios de *aceptabilidad* los que dan la pauta en tanto se adecúan a las normas de un contexto. Es decir, los límites de significación dependen de las opciones que puedan ser realizables de manera *justificada* en un contexto:

El problema no es la correspondencia o los criterios veritativos, sino los criterios de aceptabilidad dentro de tal “juego de lenguaje”. Podemos decir, entonces que toda palabra y demás oraciones son parte de la gran familia del lenguaje, y su significatividad depende de la “función” que desempeñan dentro de un universo lingüístico, de su modo de empleo dentro de un juego determinado.²⁵

En la etapa de las *Investigaciones filosóficas* “ya no se entiende el significado como la correspondencia entre lenguaje y cosas, sino como la función del uso. Ahora, el lenguaje se entiende como una actividad, no una figuración [...]. Y como toda actividad, “se basa en el seguimiento de ciertas reglas implícitas que se aprenden mediante el adiestramiento, que depende de la educación y el contexto en el que se habita”²⁶. Este aspecto es fundamental, en tanto que pertenecer a una comunidad es pertenecer a una comunidad *normativa*, una comunidad en la que lo correcto depende

²⁵ Freddy Santamaría, “Wittgenstein y la acción: posibles desarrollos de la práctica social y política” en *El filósofo y lo político: autores contemporáneos*, editado por Porfirio Cardona-Restrepo (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2016), 30.

²⁶ Roberto Guevara, “Relativismo lingüístico moderado en Wittgenstein”, *Revista Pensamiento Humanista* Vol. 12: No. 01 (2023): 17. (Cursivas agregadas por los autores).

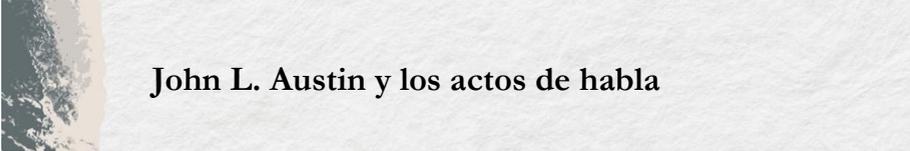
de las normas implícitas legitimadas por esta. Estas normas se corrigen en la práctica y es gracias a ellas que hay una significación en el lenguaje que es común a todos: “habitualmente, las comunidades que sancionan a una reacción que creen normativa lo hacen con el afán de la corrección o de coacción, principalmente para que haya una rectificación en las prácticas de una comunidad”²⁷. Las palabras se tornan herramientas que son útiles en contextos, que tienen formas diferentes de usarse y que pertenecen a universos lingüísticos. Pensemos así en nuestro ejemplo: ver un cartel en una tienda con la promesa de “hoy no fío, mañana sí” pertenece a un contexto en el cual se sobreentiende que se trata de un chiste, y una de sus reglas implícitas es que no hay ninguna clase de compromiso con el contenido proposicional expresado en él.

Es por esto que, más allá de pensar si hay un tendero que cumpla con las cualidades de fiar algún día, tendremos que considerar simplemente que dicha proposición es graciosa por una incongruencia, ya que hay una promesa imposible. Supongamos también el caso de que alguien nos diga directamente: “el día de hoy no te pagaré el dinero que te debo, pero mañana lo haré” y asumamos que el emisor es alguien de confianza en quien no cabría dudar; si al día siguiente este no paga, estaríamos en todo el derecho de pedirle razones por su compromiso incumplido. Así también, en el caso de que un político nos prometiera algo e incumpliera, estamos en nuestro derecho de exigirle una respuesta a su compromiso. Los últimos dos ejemplos son ilustrativos, ya que el contexto permite tomar estas promesas *en serio* y, por tanto, pedir razones de las actitudes adquiridas frente al compromiso efectuado.

¿Y si tomamos en serio el letrero de la tienda? La misma comunidad nos corregirá; ya sea que el tendero diga entre risas que es un chiste, que no hay que tomarlo en serio, o que alguien más busque la forma de explicarnos que, en este contexto cómico, no hay por qué tomarse en serio este contenido proposicional. De esta manera, no tiene sentido

²⁷ Jaime Vásquez, “Una lectura de las prácticas sociales y normativas desde el neopragmatismo”, *Revista Pensamiento Humanista* Vol. 12: No. 01 (2023): 25.

preguntarnos por la verdad o falsedad de la oración “hoy no fío, mañana sí”. De hecho, si alguien afirma la negación de esta oración, a pesar de que efectivamente nadie le va a fiar, será razón suficiente para demostrar su falta de habilidad y destreza en ese juego del lenguaje, pues no domina la técnica de ese universo lingüístico porque no sigue las reglas de uso de dicha expresión; en este contexto particular no tiene sentido hacernos esa pregunta.



John L. Austin y los actos de habla

Austin es un autor que, en la época de los sesenta, revolucionó la forma de entender el lenguaje, dando apertura a una consideración ignorada —a excepción del segundo Wittgenstein— del carácter lingüístico; a saber: reconocer el lenguaje como un actuar. En su libro *Cómo hacer cosas con palabras*, comienza hablando del equívoco común del reduccionismo del lenguaje a un carácter enunciativo: “durante mucho tiempo los filósofos han presupuesto que el papel de un "enunciado" sólo puede ser ‘describir’ algún estado de cosas, o ‘enunciar algún hecho’, con verdad o falsedad [...] hay también preguntas y exclamaciones, y oraciones que expresan órdenes o deseos o permisiones”²⁸.

No obstante, no es necesaria una indagación minuciosa para notar que el lenguaje tiene cualidades que van más allá de las descriptivas; términos como *bueno*, *poder* o *deber* muestran precisamente ese carácter que sobrepasa la enunciación. Teniendo esto en cuenta, este tipo de enunciados no serán llamados más “descriptivos”, sino “realizativos”, los cuales, según el autor: “a) no ‘describen’ o ‘registran’ nada, y no son ‘verdaderas’ o ‘falsas’” y b) el acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción

²⁸ John L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras* (Barcelona: Paidós, 1990), 41.

que a su vez no sería normalmente descrita como consistente en decir algo”²⁹.

Oraciones como: *te prometo, declaro, juro*, etc., dependen de que sean elaboradas en condiciones específicas y adecuadas para que se acoplen a la acción propuesta en el contenido proposicional de dicha oración; factores como que las condiciones contextuales sean apropiadas, que los oyentes y el hablante asuman los compromisos que conlleva el contenido proposicional expresado y la legitimación comunitaria del hablante juegan un papel fundamental a la hora de *hacer cosas con palabras*.

1. Por ejemplo, piénsese en un ateo que profiere la expresión: “*Bajo el poder que me confiere la Iglesia, los declaro marido y mujer*” en una capilla falsa. En este contexto podemos simplemente comprender que quien hace tal afirmación: No está legitimado para ella.
2. El contexto no es propicio para tal realización —por lo menos, en términos de “*el poder que me confiere la Iglesia*”.

¿Entonces podemos decir que esta oración es falsa? No precisamente. A la hora de decir que dicha frase es falsa, no queremos decir que, por sus valores de adecuación con el mundo, lo es, pues, como hemos visto, dicha frase no pretende una descripción exacta de la realidad. Al decir que dicha afirmación es falsa —que no los está declarando marido y mujer—, estamos señalando que no está asumiendo los compromisos discursivos que conlleva dicha expresión, que su acto es otro al que expresa. El valor veritativo recae, por tanto, en la acción, o en palabras del mismo autor: “el hecho de que realmente hablamos de una promesa falsa no tiene que comprometernos más que el hecho de que hablamos de una acción falsa”³⁰. Frente a este respecto, sería más adecuado decir que es una realización correcta o incorrecta, más que decir que es falsa o verdadera.

²⁹ *Ibid.*, 45.

³⁰ *Ibid.*, 52.

Volviendo a nuestro ejemplo, podemos preguntarnos: ¿qué hacemos cuando decimos “Hoy no fío, mañana sí”? Claramente, si nos detenemos únicamente en el contenido de la oración, podríamos pensar que es una especie de promesa. Sin embargo, al ver las condiciones contextuales en las que esta se expresa, nos daremos cuenta de que dicha oración no cumple con el compromiso básico que exige una promesa. Como escribe el autor británico: “[hablando sobre las promesas] claro está que las palabras deben ser dichas ‘con seriedad’ y tomadas de la misma manera [...] es menester que no esté bromeando ni escribiendo un poema”³¹. Es por esta razón que no cabe exigir al día siguiente que se fíe en dicho local, pues en ningún momento hay un hablante cometiendo la acción de prometer fiar. Lo que sí podemos decir es que lo que se está haciendo es “un chiste”. Para comprender esto nos servirá las consecuencias que destaca Antonio Blanco:

Por ejemplo, si se insulta (promete, dimite, etc.) de broma, entonces no hay que tomar las palabras como un insulto (o lo que sea) genuino. El acto de habla aparente si nos atenemos a las palabras proferidas, que pueden ser muy explícitas, es nulo (un misfire), y los esperables efectos convencionales de tipo deóntico no se desencadenan; por ejemplo, si se insulta en broma, la audiencia no tiene derecho a exigir disculpas, o a mostrarse agraviada³².

De esta manera, si se espera que al día siguiente la tienda fíe, no se ha entendido el contexto de la emisión de la oración. Tener este tipo de conducta en este contexto denotaría la incompetencia lingüística que posee el receptor de dicho mensaje, la cual consistiría en la incapacidad de seguir reglas delimitadas en el contexto, de comprender qué reacciones

³¹ *Ibíd.*, 50.

³² Antonio Blanco, “Bromear como Acto de Habla y la Relatividad Lingüística del Humor”, *Salgueiro análisis filosófico* Vol. 43: No. 01 (2023): 73.

están legitimadas de manera válida como respuesta a dicho estímulo³³. El acto de habla en la oración “Hoy no fío, mañana sí” sería nulo entendido como un acto de habla promisorio, pues no se desencadenan las mismas consecuencias que sucederían si el mismo tendero nos dice: “Te prometo que mañana voy a fiarte”, en un contexto propicio.

El autor Radcliffe-Brown definió que una de las características básicas que se cumplen en una relación bromista es la de no ofenderse. Partiendo de esto, podemos entender el bromear como una cualidad ilocutiva, que tiene una finalidad, y a su vez perlocutiva, que tiene correspondientes reacciones: estas reacciones son causales y van delimitadas por convenciones sociales. Es precisamente por este hecho que en nuestro ejemplo, entre los movimientos específicos permitidos en el juego del lenguaje del letrero, no entra la posibilidad de “tomar en serio” y, por tanto, de ofenderse, así como tampoco la de pedir razones por el contenido proposicional expresado en dicho letrero:

Igual que quien promete asume la obligación de hacer algo y el receptor tiene derecho a exigirle que lo haga y adquiere una expectativa legítima al respecto, si se bromea de modo exitoso (lo que incluye la aceptación de la broma), según esa definición, la audiencia no tiene derecho a la ofensa.³⁴

Sin embargo, la materialización del acto de habla no solo depende del receptor, sino también del emisor. Es precisamente aquí donde entra el concepto de Austin del *uptake*. Hay dos formas desde las que se puede comprender el *uptake*: el comprender o el aceptar.

En el primer caso, es necesario que el emisor pueda dar a entender de manera clara, sea explícita o implícita, si de lo que habla es una broma, una

³³ “Hay contextos en los que si alguien no toma algo a broma se considerará que no está jugando el juego social, o que establece una relación de hostilidad o de distanciamiento”. *Ibid.*: 78.

³⁴ *Ibid.*: 77.

promesa, una apuesta, etc. Es precisamente desde aquí que se hacen frases en el lenguaje común como “no comprender una broma” o el imperativo de “no tomar a broma”. También está el tema del *uptake* como aceptar. Si alguien me promete algo determinado y yo no lo acepto como promesa, después estoy deslegitimado para exigir los compromisos deónticos correspondientes. Del mismo modo, si no acepto una apuesta, no estoy después legitimado para exigir el pago de esta. De ahí que, de igual modo, digamos frases como: “no saber aceptar una broma”.

También se puede pensar esto a partir de los actos perlocutivos, que indican la acción que se realiza después de emitida una oración. Bajo este concepto, la oración “Hoy no fío, mañana sí” podría entenderse, a diferencia de Austin, como un tipo de acto de habla que precisamente tiene la característica de no desencadenar los compromisos deónticos que desencadenaría la misma oración emitida en un contexto *serio*, porque es un chiste. El propio acto de habla es una referencia³⁵, y la referencia en este caso es un chiste. Así, el acto ilocucionario —es decir, el contexto en general en el cual se emite un acto proposicional escrito sintácticamente— permite que se desencadenen otro tipo de actos perlocutivos, como la risa.

Queda esta propuesta abierta para futuras investigaciones, pues es interesante pensar qué tanto se puede considerar el chiste escrito en un contexto como un acto de habla en sentido estricto, o si es más el caso llamarlo un acto de habla fallido.

³⁵ John Searle, *Actos de Habla* (Madrid: Cátedra, 2017), 35.

Conclusión

Este artículo ha tenido la pretensión de recorrer brevemente los caminos de la significación, haciendo un análisis de la oración “hoy no fío, mañana sí”, inscrita en carteles de algunas tiendas barriales en el contexto latinoamericano. Primero abordamos la oración en las teorías de la referencia descriptivista y referencialista. Más adelante, mostramos los límites que pueden tener estas formas de ver el lenguaje a través de la perspectiva del lenguaje propuesta por los diferentes filósofos contextualistas que provienen del Wittgenstein de *Las Investigaciones filosóficas*. Este análisis, finalmente, muestra la flexibilidad y plasticidad no solo del lenguaje, sino también de las reglas que seguimos en el momento de hablar un cierto lenguaje en un cierto contexto. La oración “hoy no fío, mañana sí” nos ha servido como ejemplificación de estos movimientos del lenguaje ordinario, así como para desglosar las consecuencias prácticas que puede tener algo tan trivial para el pensamiento académico como el cartel que se encuentra en las tiendas en las que entramos todos los días, seamos filósofos o no.

Por último, queremos dejar una reflexión que será elaborada a profundidad en escritos posteriores acerca de los compromisos prácticos del chiste. Proponemos aquí que los chistes tienen una fuerza ilocutiva que invita a no ser tomados en serio, donde la carga semántica pierde potencia y necesita, más bien, de una interpretación pragmática. Creemos que este tipo de teorías son más menesterosas en el preciso momento histórico en que la censura y la cancelación han sido tema común en una gran cantidad de contextos lingüísticos. Sostenemos, haciendo hincapié, que esto es el resultado de una falta de pragmatismo lingüístico y contextualismo.

Es por eso que recordamos explícitamente en este texto a todo lector que el uso lingüístico siempre es necesario entenderlo desde la normatividad contextual, pues, de lo contrario, cualquier teoría del

lenguaje que mantengamos no será propia de animales sofisticados que siguen reglas, son sensibles a estas y saben dar y pedir razones³⁶.

En efecto, podemos encontrar varios puntos en común y reflexiones para nada baladíes: en primera instancia, comprender que hay cierta sección de la filosofía que nos puede brindar herramientas para el análisis de algo tan común como puede ser un letrero barrial, solo por la característica de compartir algo con nosotros, como lo es estar articulado inferencialmente en un lenguaje propio de una comunidad. En segundo lugar, esperamos haber demostrado que no es menester de la filosofía el claustro académico, sino que esta puede salir a las calles a pensar, más allá de la reflexión ociosa, en las consecuencias prácticas del uso del lenguaje y de sus efectos. A todo aquel al que le parezca baladí el análisis de los chistes en la filosofía, le recordamos el caso de Jaime Garzón, comediante y activista colombiano que fue asesinado porque sus chistes no fueron entendidos en un *contexto* específico.

Por último, es preciso dejar explícito que la comedia tiene un factor que no puede ser olvidado, a saber, que las consecuencias prácticas de esta pueden derivar tanto en una carcajada como en un disturbio, un alegato o violencia en general. Por este motivo, es necesario no olvidarlo ni desprestigiarlo con la pretensión de sostener el *performance* del filósofo con semblante serio. Así, recordamos las palabras de Friedrich Nietzsche:

En la mayoría de los hombres el intelecto es una máquina pesada, sombría, rechinante, que cuesta poner en movimiento: cuando quieren trabajar y pensar bien con esta máquina, lo llaman “tomar en serio el asunto” –¡oh, cuán fastidioso tiene que serles el pensar bien! Tal como parece, la amada bestia hombre pierde el buen humor cada vez que piensa bien: ¡se pone “serio”! Y «en donde hay risa y jovialidad, nada vale allí el pensar» –así suena el prejuicio de esta bestia seria en contra de toda «ciencia jovial». – ¡Pues bien! ¡Mostremos que es un prejuicio.³⁷

³⁶ Robert Brandom, *Hacerlo Explícito* (Barcelona: Herder, 2005).

³⁷ Friedrich Nietzsche, *Ciencia Jovial* (Caracas: Monte Avila Editores, 1990), 187-188.

Referencias

- Austin, John. *Cómo Hacer Cosas con Palabras*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Bassols, Alejandro Tomasini. *Explicando el Tractatus: Una introducción a la Primera Filosofía de Wittgenstein*. Barcelona: Herder, 2018.
- Beuchot, Mauricio. *Historia de la Filosofía del Lenguaje*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Bertrand Russell. “Sobre el Denotar”. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* Vol. 24: No. 03, Centenario de la publicación de "On Denoting" (2005): 153-170.
- Blanco, Antonio. “Bromear como Acto de Habla y la Relatividad Lingüística del Humor”. *Salgueiro análisis filosófico* Vol. 43: No. 01 (2023): 69-92.
- Brandom, Robert. *Hacerlo Explícito*. Barcelona: Herder, 2005.
- Frege, Gottlob. “Sobre Sentido y Referencia”. En *Escritos Lógico-filosóficos*, editado por Ruth Espinosa y Luis Palencia. Buenos Aires: Colecciones Colihue, 2017.
- Gabriel, Markus. *Por qué no Existe el Mundo*. Ciudad de México: Océano, 2016.
- Guevara-Sánchez, Roberto. “Relativismo Lingüístico Moderado en Wittgenstein”. *Pensamiento Humanista* Vol.12: No. 1 (2023): 14-20.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Kripke, Saul. *El Nombrar y la Necesidad*. México: UNAM, 2005.
- Leibniz, Gottfried W. “Discurso de Metafísica”. En *Tres Textos Metafísicos*. Editado por Consuelo Gaitán Gaitán. Bogotá: Norma, 1992.
- Nietzsche, Friedrich. *Ciencia Jovial*. Caracas: Monte Avila Editores, 1990.
- Peter F. Strawson, “Sobre el Referir”. En *La Búsqueda del Significado*, editado por Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos, 1991, 57-83.

Santamaría Velasco, Freddy. *Hacer Mundos: el Nombrar y la Significatividad*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2016.

_____. “Wittgenstein y la Acción: Posibles Desarrollos de la Práctica Social y Política”. En *El Filósofo y lo Político: Autores Contemporáneos*, editado por Porfirio Cardona-Restrepo, et al. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2016, 29-43.

Searle, John. *Actos de Habla*. Madrid: Cátedra, 2017.

_____. “Nombres propios y descripciones”. En *La Búsqueda del Significado*, editado por Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos, 1991, 83-95.

Vásquez-Piedrahita, Jaime. “Una Lectura de las Prácticas Sociales y Normativas desde el Neopragmatismo”. *Pensamiento Humanista* (2023): 21-27.